



EL SOCIALISMO  
Y EL PORVENIR  
DE LOS PUEBLOS

POR

*Bernardo Ibañez*



EDICIONES DIFUSION POPULAR

1946

# **EL SOCIALISMO Y EL PORVENIR DE LOS PUEBLOS**

---

por **BERNARDO IBAÑEZ**

I N F O R M E  
RENDIDO EN EL MITIN  
DEL PARTIDO SOCIALISTA  
DE CHILE, EL DOMINGO  
13 DE ENERO DE 1946.

---

SINTESIS BIOGRAFICA  
DE  
BERNARDO IBAÑEZ

---

S A N T I A G O D E C H I L E

Las doctrinas sociales sobre sus fríos cimientos de ciencia aplicada, sobre su obra gruesa de tácticas y de etapas, en su nexo mismo con los grupos humanos, se traducen en un sentimiento, en una emoción, en un fervor colectivo, que en cada época se encarna y se expresa en algunos hombres superiores.

En Chile el Socialismo se simboliza, con la raigambre de una larga y diáfana trayectoria, con los dramáticos episodios de la hora presente, en la figura de un hijo de campesinos, de un maestro primario emergido a la vida y al destino de su clase, desde un lejano y oscuro rincón agrario: en Bernardo Ibáñez, Secretario General del Partido Socialista y, a la vez, líder máximo de la Confederación de Trabajadores de Chile y miembro del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, (O. I. T.)

Y es, precisamente, en esa última calidad, en la que Bernardo Ibáñez debió trasladarse a París para asistir a una reunión de esa directiva mundial. A su regreso, a petición de sus camaradas de Partido y de los trabajadores organizados de la C. T. Ch., debió rendir un informe público de su viaje, que ahora ofrecemos al lector, informe que constituye un claro y valioso documento, que quizás mejor que ninguno otro, otorga el don de una visión panorámica, a ojo de cerebro y de corazón, de la lucha gigantesca que por el triunfo definitivo del Socialismo están rindiendo los trabajadores de todos los países del mundo.

R. B.

**EL SOCIALISMO  
Y EL PORVENIR  
DE LOS PUEBLOS**

Compañeros de Santiago y del país:

Permítanme, ustedes, que al reiniciar mi trabajo y nuestra relación cotidiana les exprese la emoción de mi alegría más sincera y mi anhelo más ferviente porque el fruto de nuestro esfuerzo colectivo se traduzca pronto en grandes bienes para la totalidad de nuestro pueblo, que desde hace tantos años espera y reclama soluciones justas para los problemas de su vida.

Somos una agrupación de ciudadanos que nos hemos propuesto servir a Chile y su clase obrera por encima de todo, y que en el fondo de nuestra lucha abrigamos la voluntad de construir un país en donde el bienestar, la alegría y la seguridad alcancen a todos los hombres. Esta tarea parecería utópica si el mismo anhelo nuestro no fuera compartido por la masa de nuestro pueblo y si las condiciones sociales, económicas e históricas no favorecieran la realización de nuestros ideales.

Para bien de nuestra causa no sólo el tiempo, sino los factores más poderosos de índole política trabajan a nuestro lado y colaboran en nuestro gigantesco esfuerzo por la emancipación de los trabajadores y por establecer normas justas de convivencia humana.

El socialismo seguiría siendo una doctrina y nada más que una doctrina si la práctica de él no hubiese ya probado que es el único régimen que conviene a los pueblos y el único que da las soluciones para todos los problemas del hombre, sea en su vida material, sea en su moral, sea en su vida espiritual más alta.

Por esta razón, ustedes, compañeras y compañeros, deben comprender con qué orgullo y satisfacción vuelvo al seno de nuestra organización partidaria para haceros, a través del informe de un viaje en que he cumplido las tareas que se me entregaron al partir, una nueva invitación a perseverar en nuestra lucha por la justicia, por la libertad y por la dignidad humanas. Está demás que os repita que la búsqueda de este objetivo me reincorporó al trabajo junto a ustedes.

## 1.—UN VIAJE POR EL MUNDO OCCIDENTAL

He preferido escribir este relato. Y aunque con ello pierda espontaneidad, ganará en orden para que las conclusiones que de él se desprendan surjan más claras y sirvan los objetivos de acción que todos debemos proponernos al servicio de nuestra gran causa.

Gran parte de este viaje por el mundo lo he realizado en avión. Cualquiera otro medio de transporte me habría llevado, en lugar de tres meses, un año, o más. Si ustedes piensan que en línea recta por el aire he recorrido más de cuarenta mil kilómetros, justificarán la apreciación de tiempo que hago y la perdonarán si resulta exagerada.

Desde el avión, la tierra se ve distinta, muy distinta de cuando corremos sobre ella. Se amplía la perspectiva y los accidentes geográficos pierden magnitud. Es igual que cuando subimos a una alta montaña y miramos el valle próximo. Los pequeños accidentes del terreno se diluyen y aparecen confundidos en la planicie y en el color.

El avión permite, pues, mirar en forma diferente la geografía, y habrá de ser sin duda este extraordinario invento de la técnica el que más contribuya en el futuro a cambiar y mejorar las actuales condiciones de existencia que predominan en el mundo, alterando no sólo las fronteras físicas y mentales que separan los pueblos y las razas.

Pensad, si no, en el siguiente hecho. Desde Santiago a Lima los actuales aviones de la Panagra emplean 11 ho-

ras y media. Los barcos más rápidos que recorren el litoral demoran seis días y cinco o seis noches. Por carretera, colocados en la feliz realidad de tener buenas carreteras, uniendo estas capitales, el tiempo de viaje sería más o menos igual que por mar: 5 ó 6 días. Entre Lima y Panamá los aviones actuales demoran 11 horas, con tres escalas. Un buen barco se lleva aproximadamente una semana y en automóvil serían cinco o seis días, teniendo que atravesar desiertos, selvas, y subir y bajar montañas.

Para el avión casi no existen fronteras e incluso las aduanas se hallan muy lejos de los límites que separan los países. Los océanos y las más altas montañas no representan problema para la aeronavegación. Uno puede trasladarse en sólo cuatro días desde Santiago a Londres o París, viaje que de otro modo se lleva un mes. La travesía del Atlántico entre Nueva York y Londres se hace en justo 12 horas en un viaje de 18 horas por todo, con escalas en Terranova e Irlanda. El mundo se ha hecho más pequeño por la existencia del avión y lógicamente, los hombres se han aproximado y hermanado más.

Todo esto lo recuerdo porque en este viaje que acabo de terminar me he convencido una vez más, atravesando países y continentes, de cómo es común y único el destino de todos los hombres. Y de cómo, planeando por sobre los nacionalismos más o menos estrechos, el ideal de la fraternidad universal se abre paso con las grandes soluciones humanas y colectivas que propugna el socialismo.

## EL PERU QUE NACE

En mi viaje de ida hacia Europa hasta Francia, hice escala en Perú, Panamá, Estados Unidos de Norte América, Irlanda y Londres en Inglaterra. En Lima permanecí dos días y, en contacto con nuestros amigos y compañeros del APRA, pude apreciar cómo crece allí la democracia y se fortalecen las instituciones del pueblo en un clima político de libertad como nunca lo había vivido en el curso de su historia nuestro hermano y vecino país del Norte. Se

organizan por centenares los sindicatos obreros tanto en las ciudades como en los campos peruanos, en las minas como en las industrias y las haciendas.

El Partido del pueblo, que es el APRA, cuya tendencia socialista lo identifica con nuestro aguerrido Partido Socialista en Chile, es un poderoso motor que extiende sus energías para vigorizar toda la naciente vida democrática del Perú. Se reabren o se fundan centenares de Universidades Populares "González Prada" bajo el impulso cultural del APRA. Hay un movimiento educacional intenso y extenso que abarca todo el ancho y largo territorio peruano y que no sólo lleva el alfabeto y la educación social al conocimiento de la masa, sino que se expresa en un mejoramiento moral y que ya hace carne del pueblo. El APRA predica y ejemplariza. La norma moral que impone a sus afiliados puede reducirse a la simple expresión "ser mejores cada vez", es decir, más laboriosos, más sobrios, más solidarios, más verídicos, más honrados.

HAYA DE LA TORRE, EDUCADOR.— Yo había pasado muchas veces antes por Lima y otras ciudades del Perú y cada vez que podía me apresuraba a ponerme en contacto con los hombres del pueblo, los que trabajan en diferentes actividades. Durante el período de dictadura del General Benavides y el de semidictadura o dictadura legal del señor Prado, nunca pude observar la vida peruana de un modo normal, con su pueblo y sus líderes expresándose en libertad. A nuestro propio amigo Víctor Raúl Haya de la Torre siempre lo había encontrado en la ilegalidad y mis encuentros con él se habían realizado burlando la policía.

Durante mi visita de ida tuve oportunidad de ver a Lima y algunos de sus pueblos próximos como si dijéramos en la euforia de la libertad. No olvidaré la visita que hicimos con Haya de la Torre y Magda Portal al pequeño pueblo industrial textil de Vitarte. Todo, todo el pueblo estaba esperando a su líder. Los viejos, los jóvenes, los niños, las mujeres. Nadie se había quedado en la casa; estaban allí para saludar a "Víctor Raúl" como lo llaman. Y Víctor Raúl Haya de la Torre iba, después de 15 años, a

reiniciar las clases y conferencias de la Universidad Obrera del pueblo que él había fundado siendo estudiante. Universidad que había transformado la vida de la comunidad y dado ideales y objetivos de acción a todos los trabajadores que la constituyen. Haya me explicó de regreso que aquel pequeño pueblo, cuya vida giraba en torno a la actividad de los telares de una fábrica textil, era en la época cuando él y sus compañeros fundaron allí la Universidad "González Prada" una pequeña población de hombres sin esperanza, que durante los fines de semana se embriagaban con el fruto de su trabajo para volver el lunes o martes siguiente a reiniciar sin fe su labor en la fábrica. La Universidad les abrió horizontes más promisoros, fué arrancándolos de la cantina. Haya les enseñó a hacer los huertos y plantar árboles, además de leer y escribir. En esas gentes humildes el vigoroso líder del pueblo peruano tuvo durante los duros años de la persecución a sus más leales y firmes compañeros. Muchas veces, huyendo de la policía, tuvo en Vitarte muchos pequeños y cariñosos hogares que lo acogían con respeto para ocultarlo. Por eso, al volver ese día 25 de septiembre, al pequeño pueblo, después de 15 años de lucha implacable por la libertad del Perú, allí estaban sus compañeros, todos, para recibirlo y abrazarlo. "Víctor Raúl, hemos seguido tus consejos", le decían. Y los viejos con sus mujeres y sus hijas y los muchachos, fueron como en revistas, saludando a Haya uno por uno, tal vez más de un millar. Iban limpios y alegres y aunque era alta noche, no ví un sólo hombre embriagado. Habían seguido el consejo de Víctor Raúl. Porque este hombre excepcional del Perú más que un político, es un educador; más que un luchador, es un moralista en el más alto sentido del término.

Y ustedes han de permitirme que hable de él hoy en esta asamblea más del tiempo que es prudente. Pero es que calumniadores de todos los colores han dicho de Víctor Raúl Haya de la Torre y del APRA tanta inepticia que resulta justo que yo en esta ocasión en que debiéramos tenerlo presente muestre algunos aspectos de su personali-

dad, no para reivindicarlo, porque su pueblo ya lo ha hecho, sino para que mis compañeros comprendan algunas de las razones por qué este hombre ha pasado a ser la primera figura del Perú.

Al día siguiente, Haya me invitó a conocer las ruinas del pueblo incaico de Pachacamac. Fuimos con el profesor y arqueólogo Dr. Tello, Director del Museo Arqueológico de Lima, a cargo de las excavaciones de esa gran ciudad precolombiana que fué Pachacamac. El Dr. Tello nos ilustró ese día acerca del Perú mucho más de lo que podía yo haber aprendido en un largo curso sobre arqueología e historia peruanas. Mostrándonos desde lo alto de la colina donde estas ruinas están ubicadas, muy cerca del mar, bajo las grandes dunas las murallas que la rodean y su inmensa extensión, nos dijo: "esta ciudad no pudo ser construida por un pueblo de esclavos, sino de hombres libres, con creencia e ideales profundos". Más tarde, estuvimos observando las excavaciones que actualmente se practican. Un grupo de obreros reconoció a Víctor Raúl. Uno de ellos se desprendió del grupo y vino hacia nosotros. "Con permiso, Dr. Tello, le dijo al conocido arqueólogo. "Mis compañeros me han pedido que ruegue a nuestro Jefe Víctor Raúl, que se acerque a nosotros para saludarlo. Todos queremos saludarlo". Fuimos. Eran unos cuarenta trabajadores. El mensajero volvió a hablar simple y casi perfectamente: "Víctor Raúl, comenzó, nos alegra verlo aquí con el Dr. Tello, que es un hombre que ama como usted y nosotros al Perú. Aquí hemos trabajado mucho tiempo con él, por poco dinero, descubriendo el viejo Perú de nuestros antepasados, porque sobre él queremos construir un nuevo Perú, moderno y justo". Y terminó: "Jefe: sólo queremos pedirle que ayude al Dr. Tello en esta obra de cultura para hacer grande a nuestra patria".

Pocas veces he escuchado en los labios de un trabajador un discurso más breve y más sabio. Tengo la pretensión de haberlo reproducido textualmente en mis apuntes de ese día y creo que él expresa de un modo más elocuente

que todos los discursos la mentalidad que se ha formado en la masa del pueblo peruano en el curso de los últimos años, bajo la acción disciplinada y educativa del APRA.

El Dr. Tello nos narró después, mientras almorzábamos en su rincón incaico construido en las mismas ruinas y con la arquitectura de Pachacamac, (entre cacharros y calaveras sacadas de las excavaciones), muchas anécdotas de su vida y su relación con Ricardo Palma y González Prada, anécdotas que tanto Haya como yo saboreamos por la gracia con que el sabio arqueólogo las narra y la emoción que pone al hablar.

Mientras regresábamos a Lima ese día Haya fué contándome su experiencia del Perú y las razones por qué él y sus compañeros aparecen interesados en el pasado de su patria. "Es, me dijo, porque queremos construir un Perú moderno y justo, tal como lo dijo el obrero de Pachacamac. Sobre el pasado y el presente peruanos, edificaremos el Perú de mañana. Ahora estamos tratando de organizar un congreso de técnicos o conferencia económica, de donde podremos sacar los grandes trazos para la futura política de construcción del Perú que deseamos". Esa tarde, al despedirme de Haya, después de comprometer su palabra para venir a vernos, tuve la mejor explicación de su conducta y de su fuerza en el Perú de hoy.

## U. S. A. A LA VANGUARDIA DEL PROGRESO MATERIAL

Desde Lima volamos a Chiclayo en el extremo del maravilloso valle del arroz y del algodón. Y desde Chiclayo al árido y rico pueblo petrolero de Talara.

Sobre las selvas y los ríos del Ecuador volamos durante cerca de cuatro horas, deteniéndonos sólo en Guayaquil algunos minutos. Atravesamos Colombia del mismo modo, después de detenernos en Cali los minutos necesarios para que el avión se provea de aceite y gasolina. Y cer-

ca de la noche llegamos al aeropuerto de Balboa, en Panamá.

Panamá se observa ahora desmovilizada y lentamente parece ir volviendo a la vida normal de preguerra. Los políticos se agitan y las juventudes se muestran inquietas. País sin industrias, con una pequeña agricultura, vive casi exclusivamente del canal y de los dólares que esta vía de acceso a los dos grandes océanos produce.

Hay allí un buen grupo de compañeros socialistas organizados desde hace años por el entusiasmo y el dinamismo del Dr. Demetrio Porras, actual Ministro plenipotenciario de su país en Londres. Es el único partido que pugna por ofrecer a los hombres panameños un porvenir más venturoso y más seguro.

Desde Panamá, un enorme Clipper nos conduce a Miami, en los Estados Unidos. Por la noche seguimos hasta Nueva York.

Estados Unidos se me ofrece otra vez, durante los días que debí esperar ahí cupo de avión para partir a Europa, como el país donde la abundancia existe y donde la mayoría de los hombres pueden comprar lo esencial para llevar una existencia digna. Las mujeres y los hombres visten bien y su aspecto corresponde al de las personas que se alimentan convenientemente y habitan una casa decente. Caminando por las calles de Washington o Nueva York o Miami, uno tiene la impresión de que en ellas no hay pobres. Evidentemente que los hay pero la pobreza de ellos resulta opulencia si la comparamos con la miseria nuestra, que no sólo nos azota el rostro y la sensibilidad, sino que nos deprime y angustia el espíritu.

Estados Unidos ha realizado en el curso de medio siglo la más gigantesca revolución industrial que es posible concebir. Pero a la vez ha revolucionado la técnica y las costumbres y elevado el medio físico y cultural a un nivel tan alto que ha puesto a este país a la vanguardia de las naciones occidentales por su extraordinario progreso.

Nosotros somos socialistas y queremos la transformación de la actual sociedad dividida en clases antagónicas por la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, en una que socialice los medios de producción, la tierra y las máquinas, y las ponga al servicio de toda la comunidad para que sean explotadas con fines sociales. Nosotros queremos el progreso y el bienestar para todos, sin privilegio. Esto se proponen, también, los socialistas y los líderes obreros de tendencia socialista, que los hay por miles en los Estados Unidos. Las grandes uniones gremiales de este inmenso país han logrado crear condiciones de vida y de trabajo tan favorables a los obreros, que no sólo han conseguido sacar a la generalidad de ellos de la miseria, sino crearles nuevas necesidades que satisfacer, como son las de la cultura más amplia, las distracciones, etc.

El hombre del pueblo norteamericano, los obreros y empleados, los técnicos, no sólo se sienten ligados a la comunidad que los alberga, sino que son capaces de combatir, como lo han hecho de una manera heroica, por defender sus normas de vida. En los Estados Unidos existe libertad de empresa. Pero existe, al mismo tiempo, la más absoluta libertad de organización. Y la existencia de las empresas está acondicionada a los intereses de las uniones obreras de una manera muy estrecha por el contrato colectivo de trabajo, que todavía nosotros no hemos podido alcanzar. Los trabajadores por intermedio de gigantescas huelgas y luchas han logrado estas relaciones de tipo industrial y las defienden como un patrimonio de su democracia. Y prueba que sólo quieren superar este tipo de relaciones es el hecho de que los sindicatos pugnan permanentemente por consolidar los salarios de sus afiliados y la seguridad en la labor, al mismo tiempo que se esfuerzan por trabajo total, pleno, permanente y bien remunerado.

La gigantesca industrialización y el alto nivel de vida alcanzados en los Estados Unidos; las condiciones de salarios y de trabajo que allí prevalecen; la dignidad y la li-

bertad que goza el hombre común (y hago en este momento abstracción de la discriminación racial contra los negros que todavía se hace en algunos puntos de la Unión, porque estos vestigios de primitivismo no corresponden ni al pensamiento ni a la conducta de la mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos), deben ser objetivos iniciales que aún el Gobierno más avanzado socialmente hablando puede perseguir en cualquiera otro lugar de la tierra. Y no hago aquí excepción de la URSS, con cuyos planes quinquenales el Gobierno soviético aspiraba a levantar el nivel de existencia de sus masas al estándar que tienen las muchedumbres laboriosas de los Estados Unidos.

Pero, ustedes me permitirán más adelante referirme otra vez a las normas actuales de vida en el gran país del Norte, cuando pueda hablarles acerca de los problemas de la rehabilitación industrial post-bélica que allí se están resolviendo.

## LONDRES, EN EL OTOÑO DE SU PRIMER AÑO DE PAZ

Vuelen ustedes conmigo desde el Norte de nuestro Hemisferio Occidental hasta el corazón de Europa, en la otra mitad del mundo. Después de una larga espera, pude conseguir en Nueva York un sitio en el Clipper que hace el vuelo entre esta ciudad y Foynes, Irlanda.

Desde el aeropuerto La Guardia de Nueva York se hace un vuelo a Irlanda sólo con breve escala en Terranova. Desde aquí a Foynes, el Clipper demora justo 12 horas volando sobre el Atlántico, como si dijéramos sobre el costado derecho del Polo Norte.

Irlanda es una isla grande en el Atlántico Norte, cuya parte meridional, el Estado Libre de Irlanda es independiente y durante la guerra mantuvo la más obstinada neutralidad como reacción contra Inglaterra de cuya influencia se ha defendido secularmente. Irlanda del Norte, en

cambio, forma parte del Reino Unido de Gran Bretaña, y jugó un rol muy importante en esta guerra que acaba de terminar, pues a través de sus puertos se realizó un intenso abastecimiento de los ejércitos aliados de las Naciones Unidas y fué centro de desembarco de millones de soldados norteamericanos que invadieron Europa e hicieron posible la rápida derrota de los nazis.

Es una isla pobre, pero con gentes laboriosas.

Pensando en esto durante mi paso por Irlanda recordé a don Ambrosio O'Higgins que en su infancia y en su juventud tal vez recorrió estos campos y los trabajó abandonándolos, después, por amor a la aventura para venir a América, y llegar, hombre de acción, a la parte más austral del Nuevo Mundo comprando y vendiendo por los caminos y las aldeas de Chile donde llegó a Gobernador de España y Gobernador progresista porque construyó canales de riego y caminos y puentes y pueblos. Y aún nos dejó en un hijo al futuro libertador, don Bernardo.

Después, en París, conversando con el delegado obrero del Estado Libre de Irlanda ante la Conferencia Internacional del Trabajo, supe que existe allí un importante movimiento sindical y cooperativista y también un antiguo y vigoroso movimiento socialista que ha orientado y dirigido el movimiento obrero durante muchos años y continúa al frente de él.

Yo no conocía Londres sino a través de fotografías y de la historia. Especialmente de su heroica y ejemplar historia de 1940, cuando sobre su cielo la aviación alemana sufrió la primera derrota. Y a través de su historia de los últimos años golpeada por las bombas Robot. Por eso, llegar a medianoche y no tener hotel en Londres, cuya tercera parte fué destruída durante la guerra, ni siquiera me produjo desagrado. Había hecho el viaje con un grupo de delegados peruanos y norteamericanos. Entre dormirse en algún banco de la Estación de Waterloo de Londres o echarse a vagar por la ciudad. Cualquiera de ustedes habría

hecho lo que yo hice, en compañía del amigo peruano Dugast, no obstante el frío del otoño; es decir, echarse a andar sobre las calles ya iluminadas de Londres.

Desde la Estación Waterloo al Palacio Buckingham hay sólo una breve distancia y más allá se alza esa torre simbólica del Parlamento de Londres a cuya sombra han crecido durante siglos las libertades del pueblo inglés. El Big Ben de la torre o reloj que marca las horas no se ha detenido jamás, y el sonido de sus campanas durante los duros días de la guerra, cuando Inglaterra estuvo amenazada de invasión por Alemania y cuando Londres sufría los terribles bombardeos, avisaba al mundo entero que Londres resistía y que el pueblo inglés impediría el triunfo de los bárbaros derrotándolos sobre sus islas.

Tuve la suerte de conocer en esta primera noche de Londres algunos de sus sitios históricos como los ya mencionados y llegar temprano a la Embajada de Chile, donde un amigo nuestro, el Embajador Bianchi, no sólo debía ayudarnos a buscar domicilio sino a conseguir medios de transporte hasta París.

Al día siguiente, en un antiguo bombardero británico partí hacia Francia y una hora y 10 minutos después aterrizamos en el aeropuerto Le Bourget cerca de París. Esto era el 10 de Octubre. Fuí después en un bus de los comandos aéreos británicos hasta las oficinas de ellos en la Plaza de la Vandonne y mientras trataba de comunicarme telefónicamente con nuestra Legación en París los brazos del compañero Oscar Schnake me saludaban después de tres años de ausencia.

## FRANCIA RENACE OTRA VEZ A LA LUZ

París es la única capital europea que quedó intacta después de más de cinco años de guerra. Ocupada durante cuatro años por los alemanes fué sometida a un proceso de destrucción material que no se advierte sino en la pérdida de algunos pedestales de hierro de sus miles de esta-

tuas a un proceso de destrucción moral del hombre francés a fin de evitar y descoyuntar la resistencia del pueblo.

Este método dió en gran medida sus frutos y durante muchos meses los alemanes se vieron libres de sabotaje y otras formas de resistencia. Además la colaboración planeada y realizada desde Vichy les economizaba muchas energías y les facilitaba su trabajo de ocupación militar.

Desde el aire es fácil observar a través de Normandía los pueblos destruidos durante el avance de la invasión aliada y los cráteres de bombas sobre los campos todavía sin cultivos.

París era hace ocho años la ciudad de la abundancia y la alegría. Así la conocí yo en 1937 y 1938. Ahora sigue siendo la ciudad más bella del mundo, con sus perspectivas de ensueño y maravilla; pero está triste por la escasez de todo, especialmente de alimentos, de vestido, de electricidad. La falta de transporte colectivo en la superficie se suple en gran manera con el funcionamiento del Metro o ferrocarril subterráneo que ya está totalmente rehabilitado. Los teatros, cinemas, circos, la comedia y la Opera; los cafés y los sitios de esparcimiento funcionan normalmente y el pueblo puede frecuentarlos porque es esto lo que menos ha encarecido en Francia. Los periódicos son escasos. Y los diarios más grandes son del tamaño de una hoja de "La Opinión". Las fábricas no se han rehabilitado sino en un pequeño número por la falta de electricidad, de carbón y de materias primas. Las grandes industrias, como Renaud y otras, sólo comienzan a reconstruirse ahora bajo el control del Gobierno. Como durante la ocupación alemana trabajaban para la producción bélica de los nazis, los ingleses y norteamericanos golpearon fuertemente estos centros industriales en las afueras de París y algunas de las grandes instalaciones de Renaud, por ejemplo, son ahora sólo escombros. Montón de escombros son también ahora los grandes edificios de la Escuela Militar de Saint Cyr, a una hora de París, lugar donde funcionaba un hospital de los nazis y algunas grandes instalaciones militares alemanas. Además algunas estaciones ferrovia-

rias de París están fuera de trabajo por los bombardeos estratégicos de los ingleses durante la ocupación. El material rodante de los antes magníficos ferrocarriles franceses casi no existe. Más del ochenta por ciento de él fué utilizado por las fuerzas alemanas con fines bélicos. Por decenas de miles cuentan los franceses las locomotoras y los vagones robados por los nazis y destruidos durante la guerra. -La resistencia organizada políticamente no comenzó en Francia sino el 23 de junio de 1941, al día siguiente de la invasión de Alemania sobre el territorio ruso. Sólo algunos pequeños grupos de militantes socialistas habían procurado hasta entonces oponer alguna resistencia al enemigo. Desmoralizados por la derrota y por la conducta de Vichy, los socialistas estaban solos en la resolución de organizar una resistencia a los nazis ocupantes. Los comunistas nada hacían hasta ese momento, porque el pacto nazi-soviético de Agosto de 1939 les tenía los brazos amarrados. Y ellos no podían hacer nada que agraviase a Rusia. Sólo, pues, desde el 23 de junio de 1941 el P. Comunista comienza también a luchar en el interior de Francia contra los nazis. La resistencia abarca desde entonces poco a poco a la mayoría de los socialistas, católicos y republicanos populares. Los comandos trabajan unitariamente y comienzan también a llover desde el cielo armas y dinero arrojados por los ingleses. Y también técnicos en sabotaje y en organización de resistencia.

Nuestros compañeros socialistas, junto a los jóvenes del nuevo partido católico y los comunistas, fueron, evidentemente, quienes más se distinguieron durante esta lucha intestina contra los alemanes. De ahí el extraordinario crecimiento en la influencia política de estas fuerzas sobre la conciencia del pueblo francés: Jugaron un rol muy importante, además, los españoles exilados en Francia, no sólo en las vanguardias del ejército formado en el exilio, sino en las brigadas populares de "maquis" que trabajaban en el interior por desarticular las fuerzas de ocupación nazi. Pero no puedo olvidar aquí destacar la con-

ducta de las magníficas mujeres francesas durante la ocupación: ellas fueron las más heroicas y sacrificadas.

Debo referirme ahora a las tareas que cumplimos y cuál fué el resultado de nuestro trabajo.

El Congreso Mundial Obrero realizó sus tareas en medio de grandes dificultades e incompreensiones, pero su resultado será muy positivo para el futuro de la clase trabajadora. Los principios y los fines de la Federación Sindical Mundial, que de él ha salido, coinciden con los postulados que en este orden de materias han sostenido siempre nacional e internacionalmente los socialistas. Los sindicatos y el movimiento obrero en general no pueden ser dirigidos de una manera sectaria como los partidos, sino democráticamente y servir de un modo exclusivo los intereses mediatos e inmediatos de las masas laboriosas y su derecho a una vida dignificada por el bienestar y la libertad. Por consiguiente, los sindicatos y las centrales obreras nacionales o continentales y la propia Federación Sindical Mundial estarán al servicio de la clase obrera por encima de toda otra consideración de Partido o Estado. Conservará, así mismo, la Federación Sindical Mundial la más amplia autonomía en su esfuerzo por alcanzar los fines que se ha propuesto. Por eso, quienes tratan de subordinar la acción de los sindicatos a los intereses de un Partido o de una combinación de Partidos, o de un Estado, están contra los principios y los fines que han dado lugar a la más poderosa fuerza unida de la clase obrera a través del mundo, porque la F. S. M. se inicia con una cifra de efectivos obreros superior a 60 millones de afiliados de los cinco continentes. Preside esta nueva Internacional Obrera el compañero Walter Citrine, presidente, a la vez, del Congreso de las Trade Unions Ingleses y miembro activo, desde hace muchos años, del Partido Laborista de Gran Bretaña.

El Congreso de la CTAL, realizado a continuación del Congreso Mundial no innovó en sus líneas de congresos anteriores y sólo pudo sumarse la presencia de una delegación obrera del Brasil y otra de Guatemala, que informa-

ron sobre el desarrollo de un intenso movimiento sindical en sus países y sobre las posibilidades para constituir en ellos las correspondientes centrales nacionales.

La Conferencia de la OIT, discutió los problemas técnicos del trabajo en el ambiente tripartito de su constitución, con delegados de Gobiernos, patronales y obreros. Chile estuvo representado por delegados del Gobierno, que lo eran el compañero Oscar Schnake y el Sr. Francisco Walker Linares; y por delegados obreros, bajo la presidencia de nuestro compañero Albino Barra Villalobos como delegado y los camaradas Juan Vargas y Guillermo Sánchez, consejeros nacionales de la CTCH, como asesores.

Debo subrayar al respecto que esta delegación se comportó con gran espíritu de responsabilidad, significándose por la calidad estrictamente obrera de sus miembros y la orientación unitaria de sus posiciones.

---

En estas conferencias y congresos específicos, nuestro Partido encargó al camarada Barra Villalobos y al que habla tareas de orden político de las cuales paso a informar.

## RECONSTRUCCION DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA INTERNACIONAL

A la Conferencia Internacional del Trabajo concurrieron delegaciones de todo el mundo: de Europa, de América, de Asia, de Africa y de Oceanía. En las delegaciones obreras venían muchos compañeros de partido. Y también la delegación de algunos Gobiernos, como Inglaterra, Luxemburgo, Francia, Bélgica, Panamá y Chile, tenían personas socialistas integrándolas sea como delegados, sea como asesores técnicos.

Con todos estos compañeros tomamos contacto durante nuestra permanencia de un mes en París. En reuniones de pequeño comité y en reuniones más amplias discu-

timos la situación del movimiento obrero y socialista de cada uno de nuestros países, así como la necesidad de reconstruir internacionalmente el socialismo para coordinar su acción, tanto política como sindical. Todos coincidíamos en esta necesidad y nos propusimos alcanzar rápidamente este objetivo. A través de los informes de nuestros compañeros de Europa hemos podido conocer la situación de Italia, Francia, Luxemburgo, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Checoslovaquia, Austria, Yugoslavia, Polonia, etc. Y otro tanto acerca de la situación del movimiento socialista en algunos países del Africa, Australia, China e India, y además de América, informes que pueden compendiarse en un resurgimiento extraordinario del movimiento socialista para consolidar la democracia y la libertad y la justicia. Es digna de notarse la acción de nuestros compañeros italianos, surgidos a la libertad después de una larga dictadura de más de 20 años, cuyos grandes líderes como Matteotti, no sólo fueron encarcelados sino suprimidos físicamente. Prácticamente los hombres sobre los cuales se ensañó con mayor furia el régimen fascista de Mussolini fueron nuestros compañeros socialistas. Ningún otro grupo político sufrió de una manera más brutal la persecución fascista, como el socialismo italiano. No obstante la destrucción sufrida en sus mejores cuadros y la carencia de medios de propaganda, el socialismo de Italia crece cada día de una manera vigorosa, crece y se independiza de toda concomitancia con otras fuerzas, afirma su autonomía y orienta con su trabajo cerca de la clase obrera la vida de los sindicatos. "Nos hemos multiplicado por diez", nos decía uno de los jóvenes compañeros italianos con quienes hablamos. Otro tanto han hecho nuestros hermanos de Austria, uno de los países más golpeados por el nazismo. También se han multiplicado por diez para llegar a ser el primer partido de Austria y presidir, a través del compañero Renner, en este momento la vida de su pueblo para la reconstrucción postbélica.

En Francia las fuerzas políticas han cambiado radicalmente en el curso de la guerra. El Partido Socialista se ha

robusteció, no obstante las grandes dificultades que afronta. En las últimas elecciones, casi sin medios de propaganda y sabotada totalitariamente la escasa propaganda que existía por la tremenda ofensiva propagandística de los comunistas, que disponían de grandes medios de publicidad, radios, automóviles, aviones, etc., y además rompían y destruían la propaganda socialista, nuestro partido hermano en Francia obtuvo muy pocos votos menos que los comunistas, y habría sido el primer partido de Francia si allá como aquí no surgieran de sus filas fuerzas dislocadas de sus controles y que agregan a su grande y glorioso nombre socialista algún apellido bastardo o fraudulento para justificar la deserción o la traición. Es el caso, en Francia, de los socialistas independientes que, estimulados por fuerzas enemigas o extrañas al socialismo, restaron al partido cerca de 200 mil votos indispensables para el Partido e indispensables para que Francia pudiera de inmediato iniciar su reconstrucción sobre la base firme del socialismo, sin vacilaciones de ningún orden. Felizmente los socialistas católicos del Partido Republicano Popular, nuevo y vigoroso partido francés, han coincidido en las líneas generales de una política nacional para Francia y, junto con los socialistas respaldan la vigorosa figura del General De Gaulle al frente del Gobierno para la tarea de dar una constitución moderna a Francia y colocarle sobre los rieles de su reconstrucción material y moral después de la guerra, que tantos males le ha causado.

## **LEON BLUM Y EL SOCIALISMO INTERNACIONAL**

Nuestro Comité Central nos encargó llevar un saludo fraternal al Partido Socialista Francés. Y también a su gran líder León Blum.

Lo cumplimos.

León Blum tiene ahora 70 años. Las brutalidades de los campos de concentración han mellado su salud, pero su alta moral socialista permanece intacta. Lo prueba su actividad cotidiana en tareas de partido desde el momen-

to mismo de su liberación. "Le Populaire", el diario del Partido lo tiene como director y cada día un documento editorial o un artículo de fondo con su firma orienta nacionalmente en Francia, la actividad y la conducta de los socialistas. Cuando lo visitamos, se manifestó extraordinariamente contento por las conferencias que realizábamos en pro de la reconstrucción del movimiento socialista internacional y nos informó de los trabajos que en este sentido se están realizando en Europa. Nos dijo: "Es ese mi mayor anhelo, porque la solidaridad socialista cada vez hace más falta al mundo. Estaría feliz —agregó— de contribuir con mis últimas energías a este gran ideal".

León Blum se negó a tener tareas de dirección dentro del Partido en su última Convención. También se negó a aceptar ser diputado a la Constituyente. Los compañeros dicen que arguyó: "estoy muy viejo para tareas que necesitan las energías de la juventud. Háganme trabajar en lo que pueda servir mejor como afiliado de base". Y es evidente que en el lugar donde se halla trabaja muy bien y sigue siendo la primera figura del socialismo francés y una de las primeras del socialismo internacional. No necesita estar en la primera fila, para ser la primera personalidad. Pero su lección de modestia y de inteligencia para señalar un sitio a los más jóvenes, vale la pena destacarse entre nosotros, a fin de que los que nos vamos poniendo viejos sepamos dejar en su hora el timón a manos más firmes y vigorosas, para que el socialismo siga su marcha sin vacilaciones hacia la victoria.

Entre las nuevas y grandes figuras del Partido Socialista francés cabe destacar al compañero Mayer, activo Secretario General del Partido. Entre los ya conocidos destaca especialmente Vicente Auriol.

En nuestras reuniones con socialistas de todo el mundo nos comprometimos a luchar por construir una poderosa internacional socialista en el curso del presente año para lo cual los socialistas europeos convocarán a un Congreso cuya sede, fecha y temario será acordado en los primeros meses de 1946 en una reunión preparatoria de líde-

res socialistas del viejo continente. Por lo que respecta a América, sellamos en París el compromiso de reunir en Abril un Congreso Socialista Americano al cual concurren los partidos socialistas y de tendencia socialista desde el Canadá hasta Argentina. Y de esta tarea espontáneamente se han encargado nuestros compañeros de Venezuela. Concurrirán a Caracas socialistas de Canadá, U. S. A., Cuba, Guatemala, México, Santo Domingo, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, y posiblemente Brasil.

Es probable que en este breve resumen que hago de mis impresiones y tareas en Francia, haya juicios que no parezcan bien a personas de otras tendencias. Los socialistas debemos ser justos en nuestro juicio de hombres e instituciones.

He dado un juicio respecto de la personalidad del General De Gaulle, que ahora preside Francia. No es un hombre de nuestro partido, evidentemente. Ni siquiera es un político, a la manera que se entiende en nuestro medio la política. Es un patriota que ama por encima de todo a su Francia. Y como militar la ha servido con acierto y generosidad. Este es el juicio que los franceses que no son comunistas tienen de Charles de Gaulle.

No es sin duda un revolucionario. Es un católico. Pero es un católico de gran sentido social. Hay fanáticos y totalitarios que en Francia y fuera de Francia lo llaman reaccionario porque no sirve determinadas posturas internacionales o porque no se somete a posturas nacionales que en su concepto dañan a Francia. Pero yo creo que un mandatario que nacionaliza los bancos, el carbón, la industria pesada, los seguros, los transportes para hacerlos servir fines sociales; y que se esfuerza por levantar la moral de su pueblo y hacer crecer de nuevo la cultura de su patria, no es un reaccionario. Es un hombre comprensivo de su tiempo y de los intereses de su pueblo y que en cualquiera parte del mundo merece el respeto de todos los hombres de criterio y de conducta rectos.

Digo esto, porque no faltarán difamadores de oficio que salgan a mentirle a la masa y a disfigurar la aprecia-

ción que estoy haciendo respecto del primer hombre de la Francia de hoy; de esta Francia que por encima de las traiciones que ha sufrido y las profundas desgracias que la azotan resurge, sin embargo, llena de empuje renovador y toma el camino del socialismo y de la libertad sobre los cuales habrá de edificarse la sociedad del futuro en todos los rincones de la tierra.

## ESPAÑA EN EL ALMA DE SUS MEJORES HIJOS

En Francia se refugia ahora (también en México, Estados Unidos y Chile), el anhelo de libertad que alienta el noble y heroico pueblo de nuestra madre patria, España, todavía bajo la dictadura brutal de Franco y de la Falange.

Quiero contarles de nuestros hermanos españoles en Francia. Y quisiera hacerlo con la emoción que entre ellos viví y recogí junto a algunas de sus vigorosas individualidades y en medio de la masa de refugiados con quienes estuve en París y en Toulouse.

El mismo día de nuestra llegada a París fui a visitar al socialista N.º 1 de España: al compañero Francisco Largo Caballero. Hacía una semana que él había regresado del campo de concentración en Alemania. Como quien dice, había regresado de la muerte.

Me recibió en su oficina de la Avenida Roosevelt N.º 61, donde vive con su hija menor en casa de un compañero de Partido. Me habló largamente de su terrible cautiverio en Alemania, de los crímenes y brutalidades que presenció, de las torturas morales y materiales a que había sido sometido, de la casualidad de su liberación por soldados y oficiales socialistas polacos, de su permanencia entre soldados rusos, hasta su llegada a París. Me habló después de su experiencia de España, de las dificultades para la reconquista de la República y especialmente de LO PRIMERO. Y lo primero para el viejo y gran líder socialista español es volver a España en libertad. Porque lo demás es segundo. Es decir, arreglar allí las cosas para que el país marche de un modo normal, democrático. Porque él no tiene duda, ya

que conoce a su España mejor que nadie, allí las cosas sólo las podrá arreglar el socialismo porque es la fuerza mayoritaria y porque es la única fuerza que da soluciones definitivas.

¡Qué entereza moral, qué fuerza, qué serenidad, se desprenden del rostro y las palabras de este viejo obrero de la construcción, formado junto a la figura augusta y señera del fundador del socialismo español, Pablo Iglesias! Ni odio, ni amargura, ni desesperación, se observan en él. Sólo la voluntad de contribuir a la liberación de España, que lo demás vendrá por añadidura —dice—. Y lo demás será el socialismo, la arquitectura de una sociedad más justa y libre y culta, que deberá suceder no sólo al franquismo, sino al viejo y cruel feudalismo español, culpable no sólo de la decadencia de España sino de la inmensa tortura que vive hoy su pueblo.

Hombre de trabajo, modesto, limpio, honrado. Hombre de la clase obrera, firme y resuelto en su posición revolucionaria socialista, Largo Caballero es hoy la primera figura de España. Hasta su casa llegan todos los españoles que desean la reconquista de su patria para la libertad, desde los comunistas, que han sido sus enemigos políticos, hasta los republicanos y conservadores, y los anarquistas, que lo respetan como el más alto líder del proletariado español.

Nada de esto lo envanece. Al llegar a París no quiso que su nombre se prestara para especulaciones políticas. Escribió al Secretario General del P. S. O. E. en el exilio, compañero Rodolfo Llopis, poniéndose a sus órdenes, Arregló su carnet de Partido. Y escribió, también, al compañero Pascual Tomás, que preside la U. G. T. en Francia, para significarle que estaba presente otra vez como viejo soldado de la organización que él ha presidido durante más de veinte años y a la que pertenece por más de medio siglo. ¡Qué ejemplo para tantos precipitados que tratan de llegar a la cúspide de su carrera política a los treinta años! Para jubilarse o traicionar después.

La existencia de hombres del temple de Largo Caba-

llero no sólo ennoblece una causa, sino que hace posible que la conducta de quienes la abrazan corresponda a su ideario. Por eso es grande el Partido Socialista Obrero Español. Por eso dirige las luchas de su pueblo en el interior de España. Por eso, con peligro de sus vidas y de las torturas más brutales propagan sus ideas a través de todas las formas posibles. Y desde aquí puedo mostrarles un ejemplar de "El Socialista", que fundó hace sesenta años Pablo Iglesias, y que nuestros compañeros editan ahora en este formato en el interior de España. (Muestra un ejemplar en miniatura de "El Socialista").

Nuestros compañeros españoles de la UGT y del PSOE nos invitaron a un gran mitin en la ciudad de Toulouse, 800 kilómetros al sur de París, muy cerca de la frontera española. Es esta la cuarta ciudad de Francia y en ella la mayor parte de la gente habla español. No sólo algunas decenas de miles de refugiados españoles que allí viven sino muchos ciudadanos franceses que lo aprendieron en la infancia casi como lengua materna. Sólo pude ir yo a este mitin, porque nuestro compañero Barra tenía muchas tareas en la Conferencia de la OIT. Fueron conmigo nuestros compañeros Arturo Sabroso del APRA del Perú, y Francisco Olivo, de Acción Democrática, de Venezuela.

Había en aquel inmenso local del mitin unos 7.000 españoles socialistas. Hablarón los compañeros Rodolfo Llopis del PSOE y Pascual Tomás de la UGT, un compañero socialista francés de Toulouse, y nosotros. Pocas veces he presenciado un mitin más fervoroso y más activo en los ideales socialistas como éste de que os hablo. Una decisión de lucha, una voluntad inquebrantable, una moral muy alta, domina a nuestros compañeros españoles que viven en Francia. Estas condiciones los llevó a jugar un rol preponderante en la liberación de la propia Francia, no sólo en el Sur sino hasta en el mismo París. En Toulouse editan "El Socialista", dirigen una radio cuya onda abarca España, y desde allí también mantienen constante contacto con la resistencia en el interior. Cultivan, además las tierras, labran maderas, trabajan en las fábricas, producen

para vivir y para ayudar á vivir a los franceses. Han sufrido lo indecible durante la ocupación nazi y bajo el régimen de Vichy, pero la moral del hombre español y del socialista español fué lo único que no se rompió en Francia en ningún momento. ¡Qué orgullo y qué satisfacción poderlo decir!

La tarde de ese domingo 4 de noviembre, que era un bello día de otoño, recorrimos Toulouse, visitamos los locales del Partido y de la UGT, fuimos a los mercados y monumentos nacionales, y desde sus avenidas miramos hacia el Sur los picachos del Pirineo próximo, más allá de los cuales está España, bajo la vista brutal del fascismo que encarna Francisco Franco, España con su sangre y su angustia y su ansia incontenible de libertad.

De regreso en París conté personalmente al compañero Largo Caballero mi impresión del mitin. Y algunos días después, al despedirme de este hombre ejemplar de nuestra gran causa socialista en su casa de París, junto a la menor de sus hijas (tiene dos hijas casadas en México y dos hijos presos en España) me dijo: "Tal vez nunca pueda ir a verlos a Chile; pero trabaje usted con firmeza, junto a sus compañeros, por el socialismo. Es lo único que puede salvar al mundo y al hombre de la injusticia, de la crueldad y de la opresión". Y agregó: "lleve usted un saludo fraternal para nuestros compañeros de Chile, para los españoles y los chilenos y los de otras partes del mundo que allí haya y trabajen por el socialismo". He cumplido ese encargo.

Cerca de Largo Caballero laboran con devoción algunos jóvenes líderes socialistas: el profesor Rodolfo Llopis, el compañero de Francisco y Pascual Tomás, que dirige la UGT. y muchos más. Y todos, todos, se hallan animados de los mismos grandes propósitos del viejo líder socialista, cuya figura y cuya nobleza siempre hará falta tener presente.

Salí de Francia con la saludable impresión de que un mundo nuevo comienza a nacer en Europa, Italia va hacia el socialismo; Austria, comienza su edificación socialista;

Francia, ha comenzado ya el programa largo y definitivo; Bélgica, Checoslovaquia, Suecia, están trabajando sobre el mismo objetivo. España será reconquistada por el socialismo. Europa resurgirá sobre las bases del socialismo, del socialismo y la libertad.

## LASKY, EL PARTIDO LABORISTA Y LA UNIDAD DEL MUNDO EN EL SOCIALISMO

De París viajé por tren hasta Dieppe, el puerto del Canal de la Mancha, donde se hizo la dura experiencia de los comandos en 1943. Allí no comienza la reconstrucción aún. Hay barcos hundidos en la pequeña bahía; los fuertes de la costa de acantilados, donde se halla el puerto se ven despedazados; muchos edificios muestran sólo el esqueleto. De Dieppe nos lleva un barco a un pequeño puerto de la costa inglesa, Newhaven, y de ahí un tren a Londres.

Voy a esta ciudad para cumplir una orden del Partido y entregar un mensaje al profesor Harold Lasky, Presidente del Partido Laborista.

Evidentemente, también, para observar cómo vive, trabaja y piensa el pueblo inglés. Londres es la ciudad más grande del mundo: tiene 12 millones de habitantes, más del doble de la población actual de Chile. Pues bien, cerca del 30% de las habitaciones de esta inmensa ciudad que llegó a tener, en algunos momentos de la guerra, con los soldados ingleses, norteamericanos y canadienses, más de 14 millones de habitantes, fueron destruidas por los bombardeos de todo orden sufridos desde 1940. Es como si dijéramos la destrucción de todas las casas construidas en Chile, desde Arica a Porvenir, en Tierra del Fuego.

No obstante, la magnitud de esta destrucción, en Londres no se observan escombros. Yo permanecí allí durante 16 días con los ojos más abiertos posible. Y también los oídos para ver, escuchar y aprender. Visité sus principales monumentos y parques, en la ciudad de los más maravillosos parques imaginables. Fuí a los pueblos próximos con-

de ha florecido y florece la cultura, como Oxford, Windsor e Eton.

Por todas partés ví un pueblo laborioso, construyendo y reconstruyendo, fabricando y cultivando, con una fe de emigrados, en un destino nuevo y en una sociedad nueva. Hombres de pie, con la frente alta, eso se observa en Inglaterra. Mujeres firmes y bellas al mismo tiempo, son las que uno encuentra. Corteses, gentiles, serios, exactos. Así he visto a los ingleses durante mis días en su tierra isleña.

En reuniones y conversaciones pude observar optimismo y confianza en su destino. No desean recordar sus desgracias de la guerra. Ni siquiera hablan de ellas. Están más preocupados de las desgracias ajenas, como el hambre y el frío en algunos territorios del continente europeo que de sus propios asuntos. Porque ellos están ahora mejor que nunca caminando sobre planes, con equipos y medios preparados de antemano.

En el Londres de hoy no hay abundancia, pero tampoco falta lo esencial. Nadie tiene demás, porque todos tienen lo necesario. Hay un racionamiento exacto y justo de acuerdo con las disponibilidades. No existe ni el mercado negro ni la especulación. Todos los precios son exactos y las cosas valen lo mismo en cualquiera parte de Londres que se compren. Exactitud en todo, en el tiempo del transporte y en el precio de las cosas. No conozco un país mejor organizado ni un pueblo con un concepto más amplio y una conciencia más alta de sus deberes.

Todos respetan la ley y las normas democráticas que han aceptado por mayoría. El parlamento manda. Pero allí el Parlamento es responsable frente al pueblo. Desde el Rey hasta el último ciudadano cumplen bien sus obligaciones. La persona humana tiene allí la más alta categoría. Nadie abusa. La palabra es un documento de fe, porque la mentira ha sido proscrita en el trato cotidiano y en la conducta de todos los hombres, incluso de los políticos. Los difamadores de oficio que existen en otros países y suelen hacer escuela, en Inglaterra carecen de clientes, porque el pueblo sabe lo que vale la verdad, la honradez, la limpie-

za de conducta. ¡Cómo transportáramos hasta nuestras costas estas normas que ennoblecen la vida individual y colectiva y hacen al hombre hermano de su semejante, no su enemigo!

Pueblo sin precipitación, pero seguro de su destino, eso es el pueblo inglés. Y allí gobierna el socialismo, desde el Partido Laborista con sus grandes líderes surgidos del seno de la clase obrera y de los intelectuales. Ningún país de la tierra tiene en este momento un Gobierno más representativo de la clase trabajadora que Inglaterra. Pueden gritar y mentir todos los pasquines que envenenan a veces, por desgracia, la conciencia y el pensamiento de muchos obreros que los leen, contra el Gobierno inglés. No destruirán el hecho incommovible que allí está un pueblo representado y que en la figura de un Bevin es la clase obrera inglesa, la clase obrera de la tierra entera la que está representada. Bevin fué en su juventud peón de hacienda y ya hombre hasta hace pocos años, obrero de los muelles de Londres; y durante la guerra Ministro del Trabajo y la Producción. Y ahora, Ministro de Relaciones Exteriores del mayor imperio del mundo. Ha sido líder de los sindicatos ingleses y miembro responsable en la antigua Federación Sindical Internacional.

Por estas consideraciones, es fácil comprender que el pueblo se sienta representado en su Gobierno y lo respalde con una voluntad ejemplar.

Yo tuve el honor de hablar largamente con el profesor Harold Lasky, en su sala de trabajo de la Universidad de Londres. Lasky es, el sociólogo y economista más citado por los teóricos del mundo entero. Es considerado ahora, además, como Presidente del Partido Laborista, el hombre fuerte de la Inglaterra que marcha hacia el socialismo.

Es el hombre mejor informado acerca del movimiento social del mundo, con quien yo tuve la suerte de encontrarme en Europa. Conoce en líneas generales la historia de nuestros partidos socialistas en América Latina y del mismo modo del C.C.F. del Canadá y del Partido Socialista de los Estados Unidos. Me habló extensamente acerca

de los planes del laborismo y su contribución a la reconstrucción del movimiento socialista internacional. Tiene gran confianza en el desarrollo del socialismo en nuestros países de América y en una rápida difusión de nuestro ideal en el mundo. Desea contribuir a la superación de las actuales relaciones entre socialistas y comunistas sobre el objetivo de servir sin agregirse los intereses de la clase trabajadora. ¡Qué noble ideal lo alienta! Me habló también de los planes ya cumplidos del laborismo y de los planes largos con el socialismo, que él se propone cumplir en Inglaterra.

Lasky desea conocer nuestros países del Sur y me aseguró que vendría en la primera oportunidad hasta Perú, Chile, Argentina y Uruguay. También me prometió concurrir personalmente o, en la imposibilidad de hacerlo, enviar alguno de los grandes líderes laboristas ingleses al Congreso constituyente de la Internacional Socialista Americana que estamos empeñados en organizar en los próximos meses.

Sencillo de maneras, sereno, de mediana estatura, casi moreno, joven aún a pesar de su inmensa obra intelectual ya hecha, cordial, didáctico, he ahí la figura del más alto teórico del laborismo inglés, a través de cuyos lentes uno puede observar unos ojos claros y expresivos de una gran inteligencia. Lasky me informó sobre los planes inmediatos para la colectivización o nacionalización del Banco de Inglaterra, los seguros, el carbón y el transporte interno; todas tareas hoy día cumplidas enérgicamente.

## OTRA VEZ EN AMERICA

Desde Londres regresé de nuevo a Estados Unidos, a Nueva York.

Estados Unidos aparecía y sigue apareciendo en pleno reajuste post-bélico. Grandes huelgas en sus industrias fundamentales vienen sacudiendo su vida económica desde hace más de dos meses. ¿Por qué son las luchas obreras últimas?

Los salarios actuales son salarios suficientes para mantener una vida decorosa para cualquier hombre común: 9 ó 10 dólares mínimos por día. Evidentemente estos salarios alcanzan para comer, vestir con decencia, habitar una casa higiénica. Y también para divertirse. Pero no alcanzan para economizar. El 30% de aumento de los salarios o los dos dólares que reclaman los obreros en la mayoría de las industrias son para economizar, es decir, para hacer su propio seguro de vejez. Es una reivindicación muy justa, que nosotros reclamaremos tan pronto los salarios de nuestra clase trabajadora alcancen para comer lo suficiente, vestir sin harapos, habitar una casita limpia. Por ahora nuestra lucha es por alcanzar salarios suficientes para satisfacer las necesidades elementales de la vida.

Hay también en los Estados Unidos durante el reajuste industrial muchos miles de trabajadores sin empleo. Pueden alcanzar próximamente tal vez a unos tres millones. Y aun este período de depresión y crisis puede prolongarse muchos meses, si los grandes planes de rehabilitación que el Gobierno de Roosevelt tenía estudiados no se aplican y se deja a la obstinación patronal con su sentido individualista que choque en sus intereses con los profundos y vitales intereses de la clase trabajadora eficientemente defendidos detrás de las uniones obreras más poderosas del mundo. Esta es la situación actual de los Estados Unidos, cuyos líderes sindicales saben muy bien hacia donde dirigen sus luchas y su capacidad para ganarlas, ya que muchos de ellos son socialistas o se han formado sobre la doctrina y los métodos del socialismo.

Volví a permanecer algunos días en el Canadá, Aquí, no se advierte violencia en el proceso de reconversión industrial. El Gobierno previó con tiempo las dificultades. No hay cesantía, ni disminución de jornales, ni crisis industrial. Faltan brazos y técnicos. Canadá muestra la juventud de un país vigoroso en plena construcción de su destino. El C.C.F., que es el Partido Socialista del Canadá crece cada día en la conciencia de la masa y orienta en gran medida la vida y las luchas de los sindicatos.

Los planes para la ampliación industrial del Canadá, para la inmigración y para la agricultura, harán de este joven país una de las potencias más grandes de la tierra. Es como Inglaterra, un país extraordinariamente bien organizado, casi sin analfabetos y con un porcentaje de población activa cercana al 40%. El progreso alcanzado allí en los últimos años es sencillamente portentoso.

### VENEZUELA CAMINO DE SU EMANCIPACION

Yo recibí en Nueva York una invitación del compañero Rómulo Betancourt para pasar a Venezuela. Lo hice con agrado. Ya en París habíamos conocido el curso de la revolución encabezada por nuestros compañeros venezolanos y la victoria por ellos alcanzada sobre los elementos reaccionarios y tiránicos que habían dominado durante muchos años la vida de este país.

Por eso, partí con gusto desde Nueva York a Caracas, deteniéndome brevemente en Camaguey, Cuba, Puerto Príncipe, Haití y ciudad Trujillo en Santo Domingo. En el aeropuerto de La Guaira me esperaban numerosos compañeros dirigentes de las organizaciones obreras venezolanas y en Caracas tuve la alegría de encontrarme, además, con nuestros compañeros Salvador Allende y Manuel Mandujano, que habían llevado a nuestros hermanos de Venezuela nuestra solidaridad socialista chilena. Ellos ya habían cumplido allí una importante misión de Partido y con ellos participamos en varios mítines políticos.

Rómulo Betancourt ha escrito al Partido en la siguiente forma a propósito de la visita de nuestros camaradas:

“Caracas, 9 de Diciembre de 1942.

Señor:  
Secretario General del  
Partido Socialista de Chile,  
Santiago.

Estimados amigos:

Motivo de especial complacencia ha sido para la Jun-

ta Revolucionaria de Gobierno de Venezuela la visita que han hecho a nuestro país, cumpliendo instrucciones de esa prestigiosa colectividad política, los señores senador Salvador Allende y Manuel Mandujano. Han sido heraldos entre nosotros de la simpatía con que el pueblo chileno ha acogido nuestro movimiento liberador inspirado en irrevocables propósitos de restituir al pueblo su soberanía y de implantar en Venezuela un régimen de auténtica justicia social.

La Junta Revolucionaria de Gobierno que me honro en presidir ha estimado vivamente los numerosos gestos de solidaridad compañera recibidos del Partido Socialista de Chile. La de vosotros fué de las primeras voces americanas que se alzaron para decir —desde los escaños senatoriales, en la concentración pública, en las páginas de los diarios— como en Venezuela se había realizado una auténtica Revolución de raíz popular, y no un cuartelazo más de los que jalonan la dolorosa historia de nuestra América. En esos días de dificultades cuando aún no estaba consolidado el régimen revolucionario, las palabras encendidas de Uds. de fe en nuestra lealtad a los principios de la democracia y de la justicia social nos insuflaron ánimo y nos fortalecieron la decisión batalladora.

Reciban, estimados amigos del socialismo chileno, nuestra más cordial palabra de empeñada gratitud; y junto con ella, la reiteración de nuestra confianza en el destino grande que cumplirá esa colectividad política en la nueva historia de América.

Atentamente.

(Fdo.): ROMULO BETANCOURT, Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno."

Viví durante doce días en Venezuela, la mayor parte de ellos en la región petrolífera del Zulia, a orillas del lago Maracaibo.

Venezuela es un país donde la voracidad del capitalismo internacional y la mala conducta de los políticos y los caudillos han despojado al pueblo de toda la inmensa ri-

queza de su territorio. Y no ha quedado nada. Porque ni siquiera han dañado buenos salarios. No hay viviendas, no hay caminos, casi no hay escuelas. No hay ferrocarriles.

Nuestros compañeros socialistas de Acción Democrática, ahora en el poder, deberán comenzar a construir de nuevo su nación. Hacer viviendas higiénicas, trazar vías de comunicación a todo lo ancho y largo de su territorio, edificar escuelas, dotar a su país de vías de navegación por sus ríos y el Caribe; construir ferrocarriles, poblar con una inmigración escogida sus campos sin hombres; reformar los métodos de explotación de la tierra haciendo una reforma agraria; industrializar apoyados en la inmensa riqueza petrolera que poseen, reconquistando siquiera una parte de ella de las manos firmes de las empresas capitalistas. Tal labor figura en los planes que se han trazado y que ya comienzan a realizar desde el poder.

Junto a todo esto deberán alfabetizar una inmensa masa de sus conciudadanos analfabetos y capacitarlos para el esfuerzo industrial que deberán realizar como medida sine **quanon** para elevar el nivel de vida de toda la población.

En esta labor encontramos a nuestros amigos Betancourt, Prieto, Leoni, Dáscoli, Cecilia Núñez, y muchos más durante nuestra rápida visita a Venezuela. Cuentan para esto con el apoyo firme de las masas obreras y campesinas sobre las cuales se ha desparramado el entusiasmo y la fe de la revolución.

Yo estuve con los obreros del petróleo y todos, casi sin excepción, tienen confianza en su Gobierno. Estuve con los trabajadores de las industrias de Caracas y todos respaldan a Acción Democrática y el Gobierno que ella representa. Estuve con los trabajadores portuarios de La Guaira y todos se hallan animados de los más altos propósitos de cooperar para hacer una Venezuela más justa y libre. Es una disposición de conducta muy promisoría sobre la que debe afirmarse y realizarse el programa de la revolución.

Conversamos, Mandujano y yo, largamente con Rómulo Betancourt, actual Presidente Provisional de Vene-

zuela. "Los Gobiernos anteriores nos han dejado como herencia robos al país, miseria colectiva, las principales riquezas nacionales en manos de empresas capitalistas extranjeras, analfabetismo e insalubridad", nos dijo. "Pero con la fe de nuestro pueblo y una conducta y una acción creadoras a su servicio elevaremos la vida del país", agregó.

Nosotros no lo dudamos. Es verdad que la revolución ha tenido saboteadores; que tiene grandes, poderosos enemigos. Pero es verdad también que Acción Democrática tiene los mejores hombres de Venezuela, desde sus intelectuales más preclaros como Rómulo Gallegos, el novelista de fama americana y Andrés Bello el poeta, hasta los líderes más limpios del movimiento obrero, que en este momento se desarrolla con gran vigor. Cito, porque ustedes los conocen, a Augusto Malabe Villalba y también al camarada Francisco Olijo, Betancourt es el político por excelencia, a la vez que un intelectual de fuste. Luis Beltrán Prieto es un gran educador y Cecilia Núñez una maestra de gran prestigio y talento.

Junto a ellos muchos jóvenes líderes cubren su puesto de responsabilidad con una gran devoción por la causa de su pueblo. Del mismo modo proceden los jóvenes líderes del ejército que hicieron y se sacrificaron por la revolución y que han tomado como parte de su sangre el programa que se trazaron al destruir la reacción tiránica que dominaba en Venezuela.

Nuestros compañeros de Venezuela desean colaborar al esfuerzo continental por el socialismo, tomando bajo su responsabilidad la organización y el llamado al próximo Congreso Americano de Partidos Socialistas y de tendencia Socialista, que deberá reunirse en Caracas en el mes de abril del presente año.

Nosotros deberemos colaborar en la medida de nuestras fuerzas para hacer posible este propósito, porque ahora más que nunca se hace necesario correlacionar nuestros esfuerzos por la gran causa, cambiar experiencias, apoyarnos solidariamente en el continente y en todo el mundo.

## PASAMOS DE NUEVO POR LIMA

A Mandujano y a mí nos prometió Haya venir a nuestro mitin. Pero Víctor Raúl es el peruano más atareado y preocupado que yo he visto. Además las fuerzas hostiles de la reacción y de los que con ella se identifican en su persecución contra el socialismo, lo hacen objeto de los más viles ataques. En diciembre último, el día 7, obligaron a las fuerzas del APRA para defenderse a adoptar medidas de suma violencia, después de asesinar a dos militantes apristas y dejar heridos a cerca de un centenar. Quiero creer que tareas de suma urgencia ha impedido a nuestro amigo hallarse hoy a nuestro lado. Vaya desde aquí nuestro saludo más fraternal para él y el formidable movimiento que representa.

## Y OTRA VEZ EN CHILE LUCHANDO POR EL SOCIALISMO

¿Para qué decirles mi alegría de estar entre ustedes, hermanos y compañeros míos, entre ustedes jóvenes socialistas y mujeres de mi partido? Soy un hombre que siento la nostalgia de mi tierra, el verde de sus valles y la altura de sus montañas de nieve o de piedra gris.

Hecho de menos la tarea cotidiana, el habla, los problemas y el rostro a veces agriado de mis compañeros. Para concretar mi nostalgia me digo siempre: "hecho de menos mi pantano".

Porque aquí seguimos chapoteando sobre la charca politiquera. Aquí siguen los profesionales de la política que no es política engañando al pueblo con los vocablos trillados de izquierda y derecha, o confundiéndolo con consignas contrarrevolucionarias como la de Unidad Nacional, mientras la masa sigue sumida en la miseria, la ignorancia, los vicios y el destino negro.

Aquí siguen los industriales ensayando a tener dividendos fabulosos, mientras hambread a sus obreros, burlan los laudos arbitrales, destruyen con persecución impla-

cable a los dirigentes de los sindicatos, las organizaciones del trabajo, que son la base de una democracia verdadera. Aquí se sigue provocando, exasperando a la clase obrera, arrastrándola a medidas extremas de defensa y de lucha.

Nuestra Patria, sigue siendo el paraíso de los especuladores y el modelo de los funcionarios irresponsables.

Ministros, altos funcionarios del Gobierno, en lugar de planear soluciones profundas para los graves pero elementales problemas del país; en lugar de planear una política de largo alcance que sirva al presente y el futuro inmediato de Chile, juegan a seguir alzando los artículos de primera necesidad para proporcionar fabulosas utilidades a los que están hartos a costa del hambre cada vez más aguda de los que sufren escasez. Qué sentido y explicación tiene, por ejemplo, la nueva alza en el precio del trigo para regalar más de doscientos millones a los agricultores, en perjuicio de la vida de la masa consumidora de pan? ¿Qué explicación tienen los despidos de arrendatarios y los lanzamientos que son vergüenza y escarnio en un país civilizado? ¿Cómo justificar la existencia de un Gobierno elevado en brazos del pueblo, esperanzado en soluciones inmediatas para los problemas de su vida y burlado en lo más profundo y legítimo de sus anhelos?

Yo digo que ninguna. Pero digo, también, que esta situación no puede durar mucho so pena de comprometer peligrosamente el porvenir de nuestra patria.

Compañeros: nosotros hemos abrazado como dirección de nuestra conducta cívica y como objetivo de nuestra existencia un ideario de redención humana y social. Yo sé que todos estáis resueltos a servirlo por toda la vida. Yo no tengo otro objetivo ni otra tarea por los años que me restan de existencia.

Os invito a perseverar en este esfuerzo para sacar a Chile, nuestro Chile, de la miseria, de la ignorancia y el desaliento y para limpiarlo de traficantes de la política, de demagogos y espías extranjeros.

Vamos a luchar por el socialismo con mayor decisión que nunca, vamos a luchar por tener el poder político de la

nación en nuestras manos para redimir al pueblo; para elevarlo en su condición humana; para dar a nuestros jóvenes oportunidades de ser hombres útiles a su patria y ser a la vez felices por el bienestar que creen con un trabajo seguro y bien remunerado.

Vamos a luchar por el poder para dirigir la producción hacia los fines socialmente útiles. Vamos a luchar porque nuestro salitre, nuestro cobre, nuestro carbón, nuestro petróleo, que todavía no son nuestros, lo sean para transformar la existencia de nuestras masas laboriosas en una existencia digna de los seres civilizados. Vamos a luchar porque las fábricas y la tierra produzcan para que el hombre de Chile viva en bienestar.

Queremos la transformación económica y social de Chile. Que el hombre menos feliz pueda tener una casa higiénica donde domiciliar su familia, pueda tener trabajo seguro y justamente remunerado; y medios culturales para sus hijos, los más amplios.

Vamos a luchar sin desmayo ni vacilación por hacer de Chile, que es lo primero en nuestro afecto, una patria donde el hombre de trabajo merezca y tenga todos los honores y bienes, y donde cada ciudadano pueda sentirse feliz de su existencia porque hemos sido capaces de darle bienestar y libertad.

Esto nos proponemos como socialistas y como chilenos, porque esta es la mejor forma de hacer socialismo y hacer patria.

Somos aliados del pueblo en esta empresa, cuyos intereses no han sido satisfechos; de los obreros, cuyo esfuerzo es mal pagado; de los campesinos, que ignoran aún los más elementales bienes de la civilización; de los técnicos y especialistas que desean incorporar su esfuerzo a una tarea socialmente creadora; de los intelectuales y artistas cuya labor de creación o investigación debe ser aprovechada y conocida por la mayor masa del pueblo; de los industriales que piensen que sus máquinas deben servir fundamentalmente al hombre común antes que a los fines de lucro de los accionistas; de los maestros, cuya función

de conductores aún no es apreciada; de los profesionales que se especializaron para servir a su pueblo y sienten su función interferida por el egoísmo colectivo.

Queremos establecer seguridad social y trabajo pleno como las dos palancas indispensables al progreso material y espiritual de Chile. Queremos la unidad de la clase obrera y los trabajadores intelectuales para los fines específicos de sus reivindicaciones, no para descoyuntar la producción, sino para elevar su nivel de existencia.

Mucho dependerá el futuro de nuestro país de la conducta nuestra. Compañeros socialistas: que ella sea ejemplar por la devoción a la causa, el desinterés personal, la vocación revolucionaria, que seamos capaces de poner en nuestro trabajo político.

Vamos a hacer los primeros esfuerzos por recuperar nuestros efectivos desviados, dentro de una vigorosa y fraternal unidad socialista y por atraer en seguida a nuestro lado a todos los hombres y mujeres y jóvenes que deseen ayudar a trazar un destino más feliz para Chile.

Trabajemos todos en cooperación socialista para hacer grande nuestro partido y hacer posible a través de él nuestros ideales. Que todos nos respeten por nuestra conducta y crean en nuestras palabras y acciones, porque son las más honradas y sinceras al servicio de Chile.

Los socialistas queremos la libertad y junto con ella la justicia.

¡Son grandes objetivos para justificar una operación!

¡Si trabajamos con pasión y voluntad, las alcanzaremos pronto!

¡A luchar por ellas todos, compañeros!

¡VIVA EL PARTIDO SOCIALISTA!

---

**SINTESIS BIOGRAFICA  
DEL LIDER DE LOS  
TRABAJADORES DE CHILE**

Las auténticas democracias se reconocen, entre otras cosas, en las posibilidades que dan a sus hombres, cualquiera sea su condición social para alcanzar idénticos propósitos. En Chile no es raro encontrar, en los cargos de más alta responsabilidad a hombres nacidos del seno de las clases trabajadoras, que han llegado a esos sitios gracias a su esfuerzo personal y a su constancia. Un poco más difícil es, sin embargo, encontrar en estos hombres una línea de conducta consecuente sus orígenes, vale decir, que pongan su capacidad, su prestigio y su influencia al servicio de la clase en que nacieron.

Entre estos pocos, consecuentes consigo mismo y con su clase, hay que contar, sin temor a equivocarse, al Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Chile. Hombre surgido del proletariado campesino, no ha dejado jamás de tenerlo presente, y ha dedicado su mayor actividad a la difícil tarea de serle útil.

Bernardo Ibáñez vivió sus primeros años de niño campesino en la aldea cordillerana de Antuco, provincia de Bio-Bio, compartiendo su tiempo entre la escuela primaria de la localidad y los trabajos propios de la región. Único hijo varón de una familia abandonada por el padre, supo muy pronto cuál era su responsabilidad familiar, y la afrontó con la energía y la decisión que sus años le permitían.

Alumno brillante de su escuela, tuvo la suerte de contar con el estímulo de su maestro que, reconociendo en él a un niño bien dotado, lo instó a seguir la carrera de "los pobres inteligentes", la de maestro.

Fué así como, gracias al maestro y a la abnegación maternal, el futuro líder obrero hace su entrada en la fría y desmantelada Escuela Normal de Victoria, donde se están forjando la personalidad y el espíritu de lucha de centenares de muchachos que más tarde han actuado, brillantemente, tanto en la docencia como en el movimiento sindical y obrero de nuestro país.

Bernardo Ibáñez conoció todas las privaciones del estudiante pobre, supo de las rebeldías contra las arbitrariedades de profesores que entienden su misión con criterio de capataces, aprendió que la solidaridad es el más fuerte de los vínculos humanos. Fortalecido y enriquecido su espíritu con tales experiencias, abandona la Escuela Normal en 1922, se lanza a la lucha por la vida, armado de su título de maestro, sin otra aspiración que un enorme deseo de ser útil.

Temuco, Valdivia, Concepción, Talca, Traiguén, lugares donde desempeña su cargo, conocen las inquietudes de este maestro joven, que después de sus clases siempre encuentra tiempo para cultivarse a sí mismo, superándose, para vincularse a las organizaciones obreras que encuentran en él un colaborador valioso y desinteresado. Pero es sobre todo, y fácil es comprenderlo, en las organizaciones de maestros donde Ibáñez se perfila, con caracteres más definidos, como dirigente excepcional. La gloriosa Asociación de Profesores lo contó entre sus dirigentes, primero en provincias y después en Santiago, donde fué Sec. Gral. en 1931. Cuando esta Central se dividió, Ibáñez militó en la Federación de Maestros, que también presidió, y desde la cual, junto con otros valiosos elementos del magisterio nacional, dirigió la huelga de maestros de 1932, que valió una separación de su puesto, a la que siguió la exoneración de 1933, a raíz de la Convención de Maestros de Concepción, medida que afectó a más de un centenar de trabajadores de todas las ramas de la enseñanza, y que solamente fué derogada en 1938, con la ascensión al Poder del malogrado Presidente Aguirre Cerda.

Los duros años de exoneración no hicieron sino fortalecer su espíritu combativo y afirmar su solidaridad de clase, cuando en la búsqueda constante de trabajo se vinculaba con trabajadores de los más variados oficios.

Alumno aventajado de la Universidad de Chile, en cuyo Instituto Pedagógico cursaba la Asignatura de Castellano y Filosofía, hubo de postergar indefinidamente la obtención de su título, apremiado por la imperiosa necesidad del sustento y las mayores actividades políticas y sindicales a que se había dedicado y que exigían de él el máximo de atención.

Como dirigente de la Unión de Profesores de Chile, entidad que vuelve a agrupar como única central al magisterio primario del país, es destacado delegado al Comité de Unidad Sindical de 1936, de cuyas deliberaciones habrá de salir la actual Confederación de Trabajadores de Chile, y de cuyo primer Comité Ejecutivo Nacional, Ibáñez forma parte con el cargo de Secretario de Cultura y Propaganda.

Siendo dirigente nacional de la C. T. Ch., es enviado en 1937, en un viaje de esfuerzo y contraternidad obrera a Europa, con el objeto de obtener un acercamiento efectivo con los trabajadores de ese continente que ya presienten lo que significa en toda su magnitud la amenaza nazifascista. Visita Francia, donde participa en numerosos mítines obreros antifascistas y de ayuda a España, que entonces se debatía en la espantosa guerra civil que todos recordamos. Invitado por la U. G. T. de España, pasa a ese país donde es testigo de los horrores de la lucha. Visita los campos de batalla, entrevista a los dirigentes leales, lleva a los soldados el saludo y el estímulo de los trabajadores organizados de Chile, y paga su contribución de sangre a la causa republicana con una herida que recibe Ibáñez en una visita de inspección al frente de Madrid que lo obliga a acogerse a un hospital de Barcelona.

La experiencia obtenida en España por este hombre hará que la C. T. Ch., se convierta en la más decidida defensora de la España Republicana y el vocero más fer-

viente para que nuestro país sirva de refugio a los exilados españoles.

De regreso de Europa, en 1938, Bernardo Ibáñez, en representación de la C. T. Ch., participa en el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, verificado en México. La gran Central Obrera, que dirige y encabeza los destinos de la clase trabajadora organizada de Latinoamérica. En este mismo país, toma parte, en nombre de los trabajadores chilenos, en las deliberaciones del Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo a que ha convocado el gran Presidente de esa nación hermana, General Lázaro Cárdenas.

De regreso al país, y cuando la C. T. Ch., adhiere a la candidatura democrática de las fuerzas del Frente Popular que tiene como abanderado a don Pedro Aguirre Cerda, Ibáñez en su calidad de dirigente de la C. T. Ch., toma su puesto de combate en la lucha presidencial que termina con el magnífico triunfo del 25 de Octubre de 1938.

Al verificarse en Marzo y Abril de 1939 el Congreso de las Democracias de Montevideo, Ibáñez acude a él en calidad de delegado de la C. T. Ch., y aprovecha la oportunidad para participar en mítines tanto en Uruguay como en Argentina, dando a conocer en esos países la organización de los trabajadores chilenos, y recogiendo experiencias que pone al servicio de su propia Confederación.

En Julio de 1939 se celebra en Santiago el Primer Congreso de la Confederación de Trabajadores de Chile, con la participación de más de dos mil delegados de todo el país. Al procederse al nombramiento de Secretario General, Ibáñez resulta electo. Si bien es cierto que después de este Congreso se produce una división en los cuadros de la Confederación, no lo es menos que este requebrajamiento, en gran parte fué superado, gracias al espíritu de ecuanimidad, de trabajo, de constancia y a la solvencia moral indiscutible del Secretario General.

Como Secretario General de la C. T. Ch., concurre, en Noviembre de 1939, a la Segunda Conferencia Interamericana del Trabajo de La Habana, donde la delegación

chilena desempeñó una labor brillante, en resguardo de los intereses de la clase trabajadora. A continuación, invitado por el Congreso de Organizaciones Industriales de Estados Unidos (C. I. O.) hace un viaje breve a los Estados Unidos, donde se impone de la magnífica organización obrera de esa gran nación. Visita en seguida México, gentilmente invitado por el líder Vicente Lombardo Toledano; recorre gran parte del país y capta en toda su grandeza la lucha que libra el pueblo mexicano por continuar su trayectoria revolucionaria, llevando a la Presidencia de la República al digno sucesor de Lázaro Cárdenas: el General Avila Camacho.

En Septiembre de 1941, acepta una invitación de la Unión de Obreros Municipales de Buenos Aires para dictar Conferencias en esa capital. Acompañado de dirigentes argentinos llega hasta Montevideo donde participa en mítines y reuniones, contribuyendo de este modo a acelerar la formación de la Central Obrera que hoy existe en el Uruguay, con el nombre de U. G. T.

En Octubre del mismo año la Oficina Internacional del Trabajo (OIT.) convoca a una Conferencia Internacional del Trabajo en la ciudad de Nueva York, y Bernardo Ibáñez asiste a ella en representación de la Central que dirige. Al mes siguiente, se reúne en México el Primer Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL.), en que el Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Chile y delegado al Congreso, resulta elegido segundo vicepresidente, cargo que desempeña hasta hoy.

Invitado por la "Fundación para el adelanto de las Ciencias Sociales" de la Universidad de Denver, Estados Unidos, participa en la New School en un Seminario de Investigaciones Sociales Interamericanas del que forman parte destacados intelectuales y hombres de ciencia de Estados Unidos y América Latina.

Abocado el país a la sucesión presidencial a fines de 1942, la C. T. Ch., decide, con su fuerte organización, la continuidad del régimen democrático, y el Secretario Ge-

neral impulsa desde su cargo la campaña contra la reacción y el fascismo. Sus discursos son normativos y directrices, destacándose principalmente el pronunciado en el mítin monstruo organizado por la C. T. Ch., dos días antes de la elección, que dió el triunfo del actual Presidente de la República, Excmo. señor Juan Antonio Ríos.

En el curso del año 1943, invitado por la American Federation of Labor y el Congreso de Organizaciones Industriales, las dos poderosas centrales obreras de los Estados Unidos, viaja a ese país, tiene oportunidad de visitar los grandes centros industriales transformados ahora en industrias para la defensa de la democracia, y queda poderosamente impresionado tanto de la enorme potencia bélica de la gran República, como de la decidida voluntad de obtener la victoria que anima a la totalidad de sus trabajadores.

A fines del año ppdo., en representación de los trabajadores chilenos y en su calidad de Delegado Adjunto a la Oficina Internacional del Trabajo, concurre a la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en París, participando, igualmente, en representación de los obreros chilenos, en el Congreso Mundial Sindical convocado por los organismos sindicales de Inglaterra y en el Congreso organizado por la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL.)

---

Aparte de su actuación en el campo sindical. Bernardo Ibáñez, es un político de nota. Como miembro del Partido Socialista ha llegado hasta el Congreso Nacional representando a la provincia de Valparaíso.

Su labor como parlamentario ha estado siempre regida por la disciplina partidista, ajustando su acción a los mayores intereses de la clase a que sirve.

Orador brillante, además de escritor, sus artículos y ensayos andan dispersos en diarios, revistas y folletos de Chile y del continente.

No es, pues, exagerado al referirse a este dirigente repetir las palabras de David Mac Donald, que en representación de los obreros norteamericanos organizados en el CIO. nos visitó últimamente pronunciadas en uno de sus discursos: "El Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Chile, c. Bernaráo Ibáñez, es un orgullo no sólo para los trabajadores de Chile, sino para todos los trabajadores de América."

Como parlamentario y como dirigente de los trabajadores organizados, ha estado siempre en el primer plano luchando por conseguir las reivindicaciones que éstos solicitan. Obreros, empleaíos, maestros, todos los que han tenido conflictos económicos ha encontrado en la C. T. Ch. y en su Secretario General un defensor decidido y leal.

Naturalmente, no ha escapado ni a la calumnia ni a la intriga de sus enemigos, que son los enemigos de su clase, pero éstos no son obstáculos que amedrenten a un luchador de su temple.

Bernardo Ibáñez está en la plenitud de sus energías; todavía hay mucho que esperar de él. Su acción en lo futuro estamos ciertos, será consecuente con la hasta aquí desarrollada, es decir, puesta siempre al servicio de los grandes y sagrados intereses de su clase.

---

Y, respecto de la actuación del líder de los trabajadores chilenos en los acontecimientos políticos que conmovieron al país en los últimos días de Enero y primeros de Febrero ppdo., insertamos la Circular en que éste explica su conducta a los Sindicatos, Federaciones e instituciones afiliadas a la Confederación de Trabajadores de Chile, en la que expone los hechos con la sinceridad y sencillez con que siempre se dirige a sus hermanos de clase, demostrando que en ningún momento ha dejado de actuar en beneficio exclusivo del pueblo y de la clase trabajadora con serenidad y valentía:

Santiago, 15 de Febrero de 1946.

A todos mis compañeros de la Confederación de Trabajadores de Chile, en sus Sindicatos y Federaciones:

Son del dominio público los acontecimientos políticos-sociales de estos últimos 15 días y que deben ser conocidos también, en gran parte y en sus líneas generales, por ustedes.

Me ha cabido señalar estos hechos al país y a toda la opinión pública, en declaraciones radiales o publicadas en la prensa de Santiago, como asimismo, en mi discurso del Caupolicán que fué también transmitido por Radio.

No obstante ésto, creo de mi deber dirigirme directamente a los trabajadores y, muy especialmente, a todos aquellos compañeros que componen nuestra gran CTCH., para que no sean sorprendidos por la demagogia y la calumnia que se realiza en mi contra y en contra de los mejores dirigentes sindicales con que cuenta nuestra organización, calumnias lanzadas con fines de predominio político y cuyo único resultado será la división y el debilitamiento de nuestra Central Obrera.

Quiero ser lo más breve y claro en la exposición que les hago, ateniéndome a aquellos hechos que no pueden ser desmentidos por nadie, para sacar las conclusiones que de ellos derivan necesariamente:

1.—En primer lugar dejo constancia que, desde su fundación, en el año 1936, he integrado la Directiva de la Confederación, de la cual soy Secretario General por mandato de las bases obreras expresado en la elección de sus Congresos Ordinarios celebrados en 1939 y después en 1943.

2.—Nunca he frenado huelgas ni movimientos obreros que tuvieran por objeto fines de reivindicación y de defensa de las organizaciones, como han sido todos los presentados hasta el día Lunes 4 del mes en curso.

3.—Dirigí y comandé el paro general de protesta y de defensa de la organización sindical en peligro, por la arbitraria medida de cancelación de la personalidad jurídica de los sindicatos "Humberstone" y "Mapocho", efectuado el 30 de Enero.

4.—El éxito de este paro fué completo y absoluto, no sólo porque él fué una clara expresión de unidad y fortaleza de la clase obrera, sino porque permitió en el acto que el Gobierno se mostrara propicio a parlamentar con la Confederación y a solucionar los problemas que agitaban al pueblo.

5.—Debo señalar aquí un hecho que mis compañeros necesitan conocer: desde el día Lunes 28 de Enero hasta el día 3 de Febrero no hubo Gobierno claramente establecido o, por lo menos, Gobierno que fuera capaz de dar solución rápida a las exigencias de la clase obrera y a los anhelos de todo el pueblo.

Los Partidos políticos y la Alianza Democrática hacían su particular juego para alcanzar su predominio en el Gabinete que había de organizarse. El Partido Comunista pretendía integrar a toda costa el Ministerio. El Partido Radical hacía lo mismo y además, aparecía y sigue apareciendo exclusivamente preocupado por el problema de la sucesión presidencial, frente a la precaria salida del Primer Mandatario y en medio de la pugna personal de diversos candidatos.

6.—Para conseguir sus fines políticos los partidos de la Alianza quisieron servirse de instrumento de nuestra Confederación. Los dirigentes comunistas del Consejo Directivo Nacional de la CTCH. y de algunas Federaciones Industriales, apoyados por las fracciones del Partido Socialista Auténtico, de la Falange Nacional y los Democráticos, insistieron y decretaron una huelga general indefinida que no podía tener otra consecuencia que ahogar en sangre este movimiento, por la instauración inmediata de

un Gobierno de fuerza, comandado por la Derecha Económica de Chile, o conducir a la división del movimiento obrero y, en todo caso, al fracaso de su organización.

7.—Yo señalé oportunamente, en el seno del Consejo Nacional, los peligros a que se quería arrastrar a la Confederación, en su reunión celebrada el Viernes 1.º de Febrero, pues, la finalidad del paro, junto con ser de índole netamente política era además pequeña y carente de significación, dado el hecho que sólo se perseguía imponer un Gabinete de Alianza, es decir, un Gabinete de la misma especie de los anteriores que estuvieron fracasando, desde hacía ya tanto tiempo, pues, ninguna solución real había sido dada por ellos, en beneficio del pueblo y de la clase trabajadora.

8.—A este propósito debo dejar constancia que el anterior Gabinete de Alianza, integrado por Radicales, Democráticos, Falangistas y Socialistas Auténticos, fué responsable de la cancelación de la personalidad jurídica de los sindicatos del norte, que dió origen a los sangrientos sucesos posteriores, entre los cuales debo mencionar el mitin simultáneo en todo el país el Lunes 28 de Enero, que fué marginado por los sangrientos hechos de la Plaza Bulnes, y también el paro general de protesta ordenado y realizado el 30 de Enero.

9.—Como razón esencial del nuevo paro indefinido se dió la restitución de la personalidad jurídica de los sindicatos del norte y el levantamiento del Estado de Sitio que, con mi personal intervención, logramos solucionar o avanzar grandemente en su solución; fué así como el Viernes 1.º de Febrero a las 12 de la noche, se levantaba el Estado de Sitio y el Lunes 4, se devolvía la personalidad jurídica a los sindicatos "Humberstone" y "Mapocho."

10.—Comprenderán ahora Udes. con claridad que, habiéndose constituido un nuevo Gabinete el día Domingo

3 de Febrero, integrado por 4 Ministros Socialistas, distinto a la fórmula propiciada por radicales, comunistas, etc., que comenzó resolviendo de inmediato los problemas que habían agitado a la masa obrera y, por los cuales se había decretado el paro, la situación de los trabajadores no era la misma y la razón moral que había determinado la declaración de huelga general, desaparecía.

Comprenderán también mi actitud de repudio a este juego indecoroso a que se quiso arrastrar a nuestra gran Confederación. Este repudio fué compartido por todos los Consejeros socialistas que, por una parte, siempre defendieron la independencia de las organizaciones obreras de la poltiquería y, por otra parte, también, tenían fe en la conducta leal con el pueblo y los trabajadores por parte de los compañeros que integraban el nuevo Ministerio.

11.—El paro indefinido fué un fracaso; él se localizó en algunos sectores aislados del país, lo que prueba que nuestra clase obrera no es fácil presa del engaño ni quiere servir de instrumento a mezquinos intereses partidistas o de ambiciones personales.

12.—Lo demás es conocido por todos. Los comunistas extremaron su campaña de difamación en mi contra, iniciada ya varios meses atrás, no solamente en Chile, sino también en el extranjero y muy especialmente en los países hermanos de Sudamérica: México, Uruguay, etc. Para probar lo anterior, basta leer la prensa al servicio de los comunistas de esos países.

13.—Creo que los Radicales, Democráticos y Falangistas, han servido ingenua o involuntariamente las consignas persecutorias y divisionistas del P. C., por no haber intentado, en algunos casos, mirar más hondo en las intenciones de ese Partido o por haberlos cegado una ambición pequeña, en otros.

14.—Así han tomado una resolución antirreglamentaria e inconsulta: la de expulsarme de la CTCH., que he

dirigido con el aplauso general de las organizaciones de todo el país, expresada muchas veces, en distintas formas por mis compañeros. Esta expulsión, pues, no solamente es antirreglamentaria y va contra todas las buenas prácticas de una verdadera organización, sino que también ella va contra el sentir mayoritario de la masa obrera que tiene confianza en su Secretario General, expresada elocuentemente en el rotundo fracaso de la huelga general indefinida decretada torpemente por la mayoría ocasional del Consejo y a la cual me opuse terminantemente junto con los compañeros que compartieron conmigo idénticos puntos de vista.

15.—En consecuencia, mi estadía como Secretario General de la CTCH., sólo está condicionada a la voluntad expresada por los trabajadores de Chile en sus Congresos Nacionales y sigo, pues, siendo su Secretario General, hasta que un nuevo Congreso me libere de tal responsabilidad.

16.—CON LOS COMPAÑEROS CONSEJEROS NACIONALES, ARTURO VELASQUEZ, ALBINO BARRA, PEDRO PINTO, MANUEL HORMAZABAL y CARLOS GODOY, continuaremos nuestra lucha al frente de la CTCH., hasta que hayamos superado su actual crisis y entregado nuestro mandatos en el próximo Congreso General.

17.—Por último, debo hacer dos declaraciones más: 1.º A pesar de la parte negativa que han tenido las últimas jornadas de las organizaciones sindicales y el pueblo, ellas han constituido un triunfo de la clase obrera, al permitir con nuestra actitud y con la actitud de la gran masa de nuestros afiliados, que se establezca y se consolide un Gobierno que, al revés de los anteriores, está realizando una labor concreta en favor del pueblo y en favor de los intereses fundamentales de los trabajadores y, en 2.º lugar, afirmo que la unidad de la clase obrera es un hecho que no podrá ser modificado por ninguna maniobra politiquera

y que mantendremos como dirigentes de la CTCH., sobre la base de nuestra conocida conducta de dirigir sus luchas sin sectarismos de ninguna especie, por las reivindicaciones económicas y sociales de todo nuestro pueblo, de los sindicatos y de sus afiliados; en resumen, por todos aquellos motivos que conducen al progreso y la unidad de la clase trabajadora y no por aquellos que la arrastran a la división y a las luchas intestinas.

Es así como lograremos el engrandecimiento de la CTCH., y pese a los ataques, a la calumnia propagada a lo largo de todo Chile, conquistaremos nuestra unidad efectiva, cimentándola en la defensa de los verdaderos intereses de clase de los explotados del país, que han sido olvidados y traicionados por los dirigentes del Partido Comunista en los cuadros de nuestra organización donde han alcanzado influencia.

Invitamos a todos los miembros de nuestra CTCH., a mantenerse férreamente unidos a su legítima directiva y a rechazar por divisionistas todas las maniobras que contra ella realizan los enemigos del pueblo y de la clase obrera.

Por haberse sustraído el timbre oficial de la Confederación el Consejero Araya, esta Circular no lo lleva.

**¡VIVA LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES  
DE CHILE!**

**POR EL CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL  
DE LA C. T. Ch.**

**BERNARDO IBAÑEZ,**  
Secretario General.

## **A LOS CONSEJOS PROVINCIALES, DEPARTAMENTALES, LOCALES, FEDERACIONES INDUSTRIALES NACIONALES, Y ORGANISMOS DE BASES:**

---

Después de tres semanas, durante las cuales el desborde pasional y las más absurdas y nocivas prácticas de organización han sido puestas en práctica por la fracción comunista que perteneció al Consejo Directivo Nacional de la CTCH, volvemos a la reactividad del movimiento sindical chileno para hacerlo servir los fundamentales intereses de la clase trabajadora; para reconstruir muchas de las bases despedazadas en nuestros sindicatos por la aventura hacia donde los dirigentes comunistas llevaron parte de la organización en el paro general político que decretaron con fecha 1º de febrero.

A la división provocada en el seno de la CTCH por el partido comunista, haremos frente con firmeza y trabajo perseverante al servicio de nuestros sindicatos afiliados. En nuestros locales no tendrá sitio la provocación, sino la camaradería en el esfuerzo común por elevar la condición de vida de la clase obrera; por ganar los conflictos económicos o sociales que los sindicatos planteen a sus empresas; por alcanzar una legislación moderna y justa que garantice a los trabajadores una protección científica frente a to-

dos los riesgos de su vida; por contribuir al proceso de crecimiento de todo nuestro pueblo hacia una vida mejor, librándolo de la miseria, la falta de trabajo y la inseguridad social; por porticipar, en fin, en el esfuerzo nacional para emancipar a Chile de todas las formas de dependencias que el imperialismo emplea sobre los países débiles, sea la económica, sea la política, o sea la colonización mental que usan los totalitarios.

De acuerdo con los principios de nuestra CTCH continuaremos nuestra tarea por engrandecerla y hacerla servir los intereses vitales y permanentes de la clase obrera, conservando para ella la independencia y la autonomía que una organización de trabajadores debe mantener siempre. En este sentido, haciéndonos eco de la expresión de la mayor parte de nuestros sindicatos, y habiendo tomado conocimiento de que la "Alianza Democrática", organización política que nada ha hecho por el pueblo de Chile y mucho menos por su clase trabajadora, aceptó en su seno como representación de los obreros del país una fracción divisionista, encabezada por el diputado comunista señor Bernardo Araya, el Consejo Directivo Nacional de la CTCH declara que nada tiene que ver desde hoy día con esa organización política y mucho menos con la pseudo Directiva del mencionado dirigente comunista.

Hacemos un fervoroso llamado a todos los sindicatos afiliados a nuestra CTCH a cada uno de sus militantes, a cada Consejo Provincial, Departamental o Local y a cada Federación Industrial Nacional, para que permanezcan leales a su organización, rechacen todas las calumnias e insidias propaladas contra sus dirigentes y respondán a los divisionistas con el desprecio que merecen cuantos llevan al seno de las organizaciones obreras las luchas de partido, las difamaciones o las groserías e insultos contra quienes no participan de sus consignas.

Seguros de defender con nuestra actitud las mejores reservas de la clase trabajadora, su porvenir y su prestigio

como organización, llamamos a todos nuestros compañeros del país a respaldar la obra y la acción de nuestra Central:

BERNARDO IBÁÑEZ, Secretario General; ARTURO VELASQUEZ, ALBINO BARRA VILLALOBOS, JUAN BRIONES VILLAVICENCIO, PEDRO PINTO, MANUEL HORMAZABAL, CARLOS GODOY, ISIDORO GODOY, NAZARIO SALINAS, EMILIANO SOTO, DIONISIO CERDA, BLANCA GARCIA, RAUL ORELLANA, LUIS VARELA y JORGE DIAZ, Consejeros Nacionales de la CTCH.

---

IMPRESA

**EL PROGRESO**

Gerhard y Corales Ltda.

San Francisco 1214

Teléfonos 88661-52258

ENCUADERNACION